

HACIENDO FENOMENOLOGÍA CUMPLO CON MI EXISTENCIA HERMENÉUTICA

(El diálogo y la evocación en la experiencia vivida con el “otro”)

Avance de investigación en curso

- Grupo de Investigaciones Expresiones y Representaciones de la Violencia en América Latina y El Caribe (VALEC)

Doctora: Yanett Segovia
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela

-Centro de Estudios de Etnografía Comprometida (CEEC)
-Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas.(CENIPEC).

Palabras claves: Fenomenología, hermenéutica, Etnografía.

RESUMEN

Esta ponencia trata de reflexionar sobre la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanísticas, abordando más directamente el significado del diálogo y de la propia experiencia que se vive cuando se realiza investigación. Este asunto trata más directamente con disciplinas como la antropología, la sociología, la historia (asumida desde los actuales planteamientos), la lingüística, y cualquier otra que exponga al investigador a la experiencia con un grupo o sociedad determinada. Trata de reflexionar sobre el texto último (aquel que llega al lector) que es construido y expuesto por el investigador, producto de esa experiencia vivida. Se intenta pensar qué muestra y cómo muestra lo que ha vivido y construido en su experiencia investigativa. Todo esto a partir del diálogo, de la observación participante, que se dan en la práctica etnográfica y donde interactuamos con personas con historia, de carne, huesos, emociones y sentimientos. A partir del diálogo y de lo interactuado nos confrontamos con la textualización, la escritura posterior a la experiencia vivida. Nos toca mostrar a través de la descripción, de la evocación, de la exposición de los diálogos eso que se vivió para construir el texto último que se expone como producto de la investigación.

Esta ponencia trata de reflexionar sobre la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanísticas, abordando más directamente el significado del diálogo y de la propia experiencia que se vive cuando se realiza investigación. Este asunto trata más directamente con disciplinas como la antropología, la sociología, la historia (asumida desde los actuales planteamientos), la lingüística, y cualquier otra que exponga al investigador a la experiencia con un grupo o sociedad determinada. Trata de reflexionar sobre el texto último (aquel que llega al lector) que es construido y expuesto por el investigador, producto de esa experiencia vivida. Se intenta pensar qué muestra y cómo muestra lo que ha vivido y construido en su experiencia investigativa. Todo esto a partir del diálogo, de la observación participante, que se dan en la práctica etnográfica y donde interactuamos con personas con historia, de carne, huesos, emociones y sentimientos. A partir del diálogo y de lo interactuado nos confrontamos con la textualización, la escritura posterior a la experiencia vivida. Nos toca mostrar a través de la descripción, de la evocación, de la exposición de los diálogos eso que se vivió para construir el texto último que se expone como producto de la investigación.

La investigación es entonces asumida y abordada como una experiencia hermenéutica, porque todo lo que se vive, en cada momento de nuestra existencia, es siempre una interpretación. Todo bajo la sombra de lo vivido, sentido y pensado. Cuando hacemos investigación nos confrontamos necesariamente con eso que son los *otros* (esas personas que nos dicen cosas y a quienes necesitamos comprender). Vivimos, sin duda, una experiencia que nos confronta también con nosotros mismos. A la vez que intentamos comprender a los otros, necesariamente nos confrontamos con eso que somos, creemos, pensamos a partir de todo lo que nos conforma y narra desde nuestra propia experiencia de vida. La experiencia con el otro la asumimos como una experiencia hermenéutica. Y así como afirma el antropólogo norteamericano Paul Rabinow, siguiendo a Paul Ricoeur, define el problema de la hermenéutica es como la comprensión del yo dando el rodeo por la comprensión del otro (Cfr. 1992:26).

De esta manera puede reconocerse e integrarse el método fenomenológico, cuando se describe eso que se vive e interpreta desde lo que se es como persona. Fenomenológico, como descripción, como un puro mostrar lo que se hace patenteⁱ, lo que se manifiesta, lo vivido, que al tomarlo amplía mis horizontes hermenéuticos, a través de la descripción, de eso que fue vivido por mí. Ese mostrarse la cosa misma en persona, como dice Husserl, no es algo sobreañadido a los diversos tipos de actos que integran el proceso de conocimiento, sino algo que pertenece a su propia referencia intencional (...) y de forma tal que sea esa presencia íntegra de la cosa tiene el sentido de llenar (erfüllen) los espacios de vaciedad simbólica que registran las significaciones y representaciones. La plenificación de una significación por la cosa misma significada es lo que constituye el conocimiento en sentido estricto” (Ramón Rodríguez, 1993:69). Cuando se describe se evoca lo vivido, así se textualiza en una intención no moderna de acercamiento a los otros que intentamos comprender. Es decir, se evoca, no se representa. Y así como afirma Stephen Tyler, se va más allá de la verdad y resulta inmune al juicio de lo que se pretende transformador (1991:184).

La descripción que lleva a la evocación, (para utilizar el término propuesto por Tyler, “no representación”) termina siendo provechoso para poder decir de otra manera más eso que viví, observé y experimenté. Haciendo Fenomenología cumplo con mi existencia hermenéutica. Toda comprensión es aplicación. Lo aplico a mí, y a través de mí, lo expongo, lo muestro. Puede obviamente ser aceptado o rechazado. Se evoca necesariamente a las personas con quienes se comparte e interactuamos en nuestra experiencia en el campo. Personas con acciones, propósitos y decisiones. Así, se considera que siempre se revela algo y se oculta algo. En esta intención hermenéutica se le da, entonces, la voz al otro en una propuesta dialógica, reconociendo las limitaciones y ventajas que esto ofrece. Es así como se reconoce la responsabilidad de la autoría.

Cuando estamos frente a esas personas que pretendemos comprender, tenemos la certeza de ser otros, tenemos conciencia de la diferencia. Podemos llegar a ser más cercanos en la medida en que nos implicamos con ellos, en la medida en que se despiertan afinidades y simpatías. Podemos llegar a acercarnos cada uno desde sus particularidades culturales, podemos llegar a sentirnos identificados desde los afectos que alcanzamos a construir durante el tiempo compartido. Pero nos sabemos distintos y ellos lo saben también. Es así, y con una fuerza determinante, cuando nos acercamos a una cultura totalmente distinta. Sabemos de ello cuando advertimos miradas cómplices que pocas veces llegamos a comprender, comentarios que despiertan risa y nos quedamos mirando, quizás con una sonrisa en los labios, de esas que solemos tener cuando sabemos que no estamos a tono, o a la altura de las circunstancias. Existen, ciertamente sutilezas en la comunicación, en el acto de decir y sentir cosas que reafirman la diferencia, que hablan de vidas compartidas, de saberes contruidos al unísono, de costumbres y creencias marcadas en la piel, a las que no podemos acceder.

Sin embargo, se da el diálogo, podemos llegar a comunicarnos. Cada uno desde lo que es, desde su historia personal y cultural. Existe la posibilidad de decirnos cosas desde esa frontera de la comunicación tan bien abordada por Mijail Bajtinⁱⁱ. El acto dialógico se enmarca en lo que podríamos

llamar una “conciencia metódica”, mostrando una parte del sujeto con el cual interactuamos. Se trata de mostrar un trozo de la experiencia, de mostrar parte de lo dicho, un fragmento, de un texto más amplio y de una experiencia más rica. Esta manera de exponer la experiencia etnográfica evoca la “polifonía de voces” propuesta por Bajtinⁱⁱⁱ, intentando, también, estar “desprovisto de una verdad unificadora última”.

El texto, aunque con los límites propios del texto escrito, se pone en evidencia al ser mostrado. Cada uno de los personajes se presenta desde su propio discurso, desde su propia manera de exponer aquello sobre lo que habla y refiere. Cada uno de los personajes se hace portador de su propia idea de las cosas, de su propia verdad^{iv}, e incluso desde su propia mentira y/o malentendido. La exposición de los diálogos, como apartes, ofrece lo dicho por las personas que estuvieron allí, en las conversaciones, exhibiendo parte de lo que son, de lo que opina, parte de su conocimiento. Hay una cantidad de discurso que se desenvuelve, lleno de diálogo, tal como afirma Tedlock, (Cf. 1991:284) no separados de los personajes que lo hicieron posible. La sociedad está construida por la suma de todas las individualidades, pero cada una de ellas se narra desde su propio ser y pensar en el mundo. Cada persona que aparece en un diálogo dice algo de él, pero también de la sociedad a la cual pertenece. Cada frase que se dice, cada opinión nos muestra una parte de lo que puede ser esta sociedad, de lo que es posible dentro de ella^v.

Esto proporciona ventajas, incluso desde el carácter fragmentario^{vi} que requiere un diálogo citado. El trabajo de campo se compone de sucesos lingüísticos, pero el lenguaje yace en el límite entre uno mismo y el otro, la mitad de la palabra es de algún otro, tal como lo dice Bajtin (Cf. 1985:298). Sabemos que el texto escrito tiene la precariedad de alejarse, sin retorno, del acto elocutivo, se aleja de lo que le dio vida y lo hizo posible. Ya no están los gestos, ni los silencios, ni los sentimientos que se mueven cuando se produce el diálogo. Nos mostramos de acuerdo con la imposibilidad para ofrecer todos los detalles presentes en el acto enunciativo, todo lo que implica el poder de la palabra, junto a la propia corporeidad^{vii} que también dice cosas, a veces con una fuerza estruendosa^{viii}. Pero, se muestra parte de lo dado en la experiencia vivida, y ese algo incrustado en la palabra escrita, con todas sus ventajas y precariedades^{ix}. A pesar de esto, si algo tiene la exposición del diálogo, es que allí aparece lo dicho, lo pronunciado por cada uno de los que estuvieron presentes en ese acto dialógico. Sin embargo, cualquier diálogo expuesto no tiene el sentido y la justificación que se intenta tener, si no aparece unido a un texto más amplio que debe estar presente, sin duda, contextualizando necesariamente. Esta otra información le complementa y le da un sentido que no sería posible si se presentara aislado. Se impone entonces, la necesidad de mostrar el diálogo y el contexto donde se dio. El contexto logrado desde la textualización, mostrando, a través de la descripción (densa) la evocación de lo vivido.

Desde el diálogo se trasiega a la propia intencionalidad de la fenomenología (como descripción), y nos colocamos, entonces, más cerca de la interpretación, tratando de acceder más puntualmente a la “facticidad histórica de la vida humana^x. Reconociendo el carácter esencialmente prejuicioso de toda comprensión. No pretendemos hablar de verdades absolutas, tal como lo aborda la fenomenología desde su extrema atención a las “cosas mismas”. Sólo decimos que el reconocimiento del carácter esencialmente prejuicioso de toda comprensión confiere al problema hermenéutico toda su dimensión^{xi}. Ese otro mostrar “la cosa misma”, esa “mostración”, o “descripción”, junto a los diálogos expuestos en el texto último, intentan proporcionar al lector los datos necesarios (seguro que nunca suficientes) para que, de alguna manera, tenga su propia visión y realice su propia apreciación (a partir de lo narrado) de los diversos eventos vividos en la experiencia etnográfica y evocados y expuestos por el autor. Nos permitimos la posibilidad de abordar múltiples miradas que se fragmentan en lenguajes plurales, heterogéneos, que abren estrategias diversas y más libres. Todo, descripción y diálogos, comparecen en el ámbito del sentido, y tal como lo dice Ramón Rodríguez, se trata de “investigar lo que aparece en cuanto aparece, dentro de los límites de tal parecer” (Cf. 1993:73).

Esta intención y esfuerzo por mostrar la experiencia por y desde el investigador no garantiza, de ninguna manera, la exactitud de la realidad abordada, ni siquiera de la realidad captada en la experiencia. El mostrar y otorgar información (tanto desde la descripción como desde el propio diálogo) es ofrecer una versión autorial^{xiii} de lo que fue vivido y sentido. Todo se somete, a la vez, a la destreza y agudeza del autor en ese decir y hacerse sentir. En esta investigación, a pesar de no pretender hablar de verdades absolutas, nos sometemos (bajo la responsabilidad de la autoría) a la experiencia de escribir parte de lo escuchado, de lo sentido, con la pretensión de construir una versión de la realidad de la sociedad abordada.

Cada uno de los diálogos que puedan exponerse forma parte de un diálogo aún mayor. Se trata de un fragmento^{xiii} inscrito en un hecho de comunicación más amplio. Sin embargo, existe la necesidad de poner límite a la exposición de lo que se ha vivido y dicho, y esto se hace con el poder que se tiene como hacedor del texto último. Se reconoce que a pesar de que le damos la palabra al otro, en última instancia, y no puede ser de otra manera, quien decide el modo de exponer la experiencia comunicativa es el propio investigador, el propio autor. Se reconoce la autoría y la tan cuestionada autoridad que el autor ejerce sobre el texto expuesto. Es el autor quien decide dónde comenzar a exponer el diálogo y donde terminarlo. Inevitablemente, la exposición del diálogo siempre está subordinada a la autoridad del autor.

Acaso uno de los aspectos más importantes en este tipo de propuestas es el reconocimiento de la responsabilidad que se tiene cuando se decide exponer un texto, la palabra del otro, o de los otros, aunque sólo sea de manera tímida y precaria^{xiv}. Es decisivo sostener que cada uno es portador (puede no reconocerse) de su propia verdad, la del propio autor, a pesar de que no pocas veces estemos inmersos en malentendidos y alteraciones^{xv}. Pero si tiene algún sentido esta propuesta es que efectivamente nos abrimos más a lo dicho por el otro, y le otorgamos la opción al lector de crear su propia interpretación y su propia versión de lo que se expone. En este caso, se trata de una tímida exposición de lo que han dicho los hombres y mujeres con quienes compartí durante mi trabajo de campo

De esta manera se busca utilizar un recurso más para poder decir de otra manera posible parte de lo aprehendido. Una táctica que se ajusta a lo que quiere decirse y expresarse en cada investigación, reconociendo que no se podrá jamás exponer exactamente aquello que vivimos en nuestra experiencia de campo, ni siquiera aquello que sentimos y pensamos desde lo que somos como personas con experiencias vividas que crean velos, impidiendo la aprehensión absoluta de la realidad de los otros. Cada uno de los textos expuestos implica un regreso al texto inicial, es, citando a Bajtin, un acontecimiento nuevo e irrepetible en la vida del texto, es un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva (1985:297).

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicolás. Historia del pensamiento. Editorial Orbis, Barcelona, España, 1991
- Bajtin, Mijail. Estética de la creación verbal, Siglo XXI Editores, México, 1982
- Cardona, Giorgio Raimaondo. Antropología de la escritura, Gedisa Editorial, Barcelona, España, 1999
- Clifford, James. Sobre la autoridad etnográfica. En: Geertz, C. Clifford, J. y otros (Comp.). El surgimiento de la antropología posmoderna. Gedisa Editorial. Barcelona España, 1991.
- Le Breton, David. Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 1999.

- Rabinow, Paul 1992
- Rodríguez, Ramón. *Hermenéutica y subjetividad*. Editorial Trotta. Madrid, 1993.
- Tedlock, Denis. Preguntas concernientes a la antropología dialógica. En: Geertz, Clifford y otros (Comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa Editorial. México, 1991.
- Tyler, Stephen. *Etnografía postmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento*. En: Clifford, James. Y Marcus, George (Comp.). *Retóricas de la antropología*. Júcar Universidad. España, 1986.

i

NOTAS FINALES

“Ese mostrarse la cosa misma en persona, como dice Husserl, no es algo sobreañadido a los diversos tipos de actos que integran el proceso de conocimiento, sino algo que pertenece a su propia referencia intencional (...) y de forma tal que sea esa presencia íntegra de la cosa tiene el sentido de llenar (erfüllen) los espacios de vaciedad simbólica que registran las significaciones y representaciones. La plenificación de una significación por la cosa misma significada es lo que constituye el conocimiento en sentido estricto” (Ramón Rodríguez, 1993:69).

ii Mijail Bajtin, afirma que “el acontecimiento en la vida del texto, su esencia verdadera, siempre se desarrolla sobre la frontera entre dos conciencias, dos sujetos” (Cfr. 1982:297).

iii Él construye esta propuesta desde el horizonte de la crítica literaria, conocida también como estética bajtiana.

iv Dennis Tedlock. Con respecto a la etnografía dialógica afirma: “Lo que dicen los miembros de la audiencia puede determinar qué historia se cuenta, en primer lugar, y sus comentarios siguientes pueden tener un efecto en el desarrollo de los detalles aun (aunque esto es raro) en la dirección de la trama” (1991:283).

v Tal como lo afirma Tedlock “Las narrativas orales están llenas de diálogos entre personajes, diálogos que a menudo acaparan la mitad o más del tiempo transcurrido. Las partes pueden ser muy diversas, y el narrador debe hablar con diferentes voces para ejecutarlas” (1991:283)

vi Cualquier expresión siempre es un momento de un diálogo, y tal como lo dice Tedlock “es un fragmento de un proceso continuo de la comunicación verbal o intertextual” (1991:285).

vii Tal como lo expone David Le Breton en su libro *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*: “El cuerpo no es el pariente pobre de la lengua, sino su socio con todas las de la ley en la permanente circulación del sentido que da su razón del ser al vínculo social. Ninguna palabra existe sin la corporeidad que la envuelve y le da carne” (1999:40).

viii A propósito de esto David Le Breton cita un pasaje de Alexis Zorba que vale la pena reproducir: “¡Si hubieras podido ver cómo me escuchaba el ruso y cómo entendía todo! Yo le describía bailando mis desdichas, mis viajes, cuántas veces me casé, los oficios que aprendí: cantero, minero, buhonero, alfarero, *comitadji*, interprete de santuri, mercader de passa-tempo, herrero y contrabandista; cómo me metieron en la cárcel, cómo me escapé, cómo llegué a Rusia... Todo, entendía todo, aun tonto como era. Le hablaba con los pies, con las manos, hasta con el pelo y la ropa que llevaba. Y un cortaplumas que me colgaba del cinturón también le hablaba”.

ix Giorgio Raimondo Cardona afirma a propósito de la escritura: “Es un instrumento de gran precisión, pero al mismo tiempo de gran rigidez: es una estrategia social que deja poco margen (por lo menos en el interior de sus estructuras) a la táctica individual que permanece, por así decirlo, entre líneas o a un costado” (1999:65).

^x Ramón Rodríguez en su libro *Hermenéutica y subjetividad*, donde realiza una reflexión sobre los argumentos que aproximan y separan a la fenomenología y a la hermenéutica, afirma lo siguiente: "Los motivos esenciales de la hermenéutica como teoría surgen de una extrema atención a las cosas mismas, de un intento de acceder correctamente a la facticidad histórica de la vida humana, dejándose dar por ésta sus propios caracteres. Sólo en una actitud fenomenológica ha podido salir a la luz el hecho hermenéutico fundamental, el ser-en-el-mundo, la pertenencia o inserción en un ámbito dado de sentido".

^{xi} Nicolás Abbagnano es su *Historia de la Filosofía* "Nuestros juicios estéticos y morales no le conciernen al mundo ni tiene finalidad alguna" (1991:325)

^{xii} Mijaíl Bajtin comenta acerca del texto y de los sujetos que crean el texto lo siguiente: "El encuentro de los dos textos, del que ya está dado y el que se está creando como una reacción al primero, es por consiguiente, un encuentro de dos sujetos, dos autores" (1982:298).

^{xiii} Tal como lo afirma Stephen Tyler cuando habla de la etnografía "La misma vida en el campo es fragmentaria; no se organiza totalmente en categorías etnológicas familiares, como si de un reino se tratase; o como si fuera un concierto económico, o un credo religioso.... En definitiva, no tenemos al fin, más que un conjunto de anécdotas, y eso es en el mejor de los casos, que no podrán ir más allá de la pura textualización. O sea, que los árboles jamás nos dejarán ver el bosque; aunque podamos sentir que más allá se encuentra la floresta; o unos trocitos de bosque a los que podremos acceder siempre y cuando los árboles nos permitan, entre uno y otro, la existencia de un pequeño espacio de tierra que hollar con nuestros pies" (1986:195).

^{xiv} Se presenta el diálogo, tal como lo afirma Tyler, como oposición al monólogo; y pone un énfasis mayor en la cooperación natural con el sujeto sometido a estudio..... (Cf. 1986:188).

^{xv} Mary Douglas reconoce, desde su propia manera de hacer antropología, la imposibilidad de la aprehensión total de la lectura etnográfica cuando afirma que "Hay dos razones principales por las cuales la lectura somera de la etnografía provoca una impresión errónea. La primera el prejuicio del informante y la segunda el prejuicio del observador" (1991:137).